

El Poder

que no se

ve



EL PODER QUE NO SE VE

Hay personas que no hacen ruido. No porque no tengan nada que decir, sino porque piensan demasiado. Claudia era una de esas personas.

En el colegio hablaba poco. Observaba mucho. Sabía quién estaba triste, quién necesitaba ayuda en los deberes o quién se sentía sólo en el recreo sin que nadie dijera nada. Pero cuando intentaba acercarse... las palabras se le quedaban atrapadas en la garganta.

- Es tímida - decían los demás.

Pero en realidad, Claudia no era sólo tímida. Tenía un mundo muy grande dentro y... no sabía cómo compartirlo.

Sus padres lo notaban. Y por eso un día decidieron darle una sorpresa.

- Prepara la maleta - le dijo su madre con una sonrisa-. ¡Nos vamos a Disneyland París!

Los ojos de Claudia se abrieron como platos. Por primera vez podía sentir algo distinto que no fuera miedo o vergüenza. Sintió alegría.

Desde el momento en que cruzó las puertas del parque todo fue magia. Las calles estaban llenas de música, colores y risas. Vio desfilas a princesas, piratas, animales que hablaban y héroes de mil historias. Claudia caminaba despacio, observándolo todo, como si no quisiera perderse ni un solo detalle. Ahí estaba Peter Pan volando entre risas. Más allá, Blancanieves saludaba rodeada de pájaros. Y cerca del castillo de la Bella Durmiente, todo parecía un sueño. Claudia sonreía.

Pero entonces... algo cambió.

Mientras caminaba por uno de los caminos, empezó a notar que algunos personajes hablaban en voz baja y se miraban entre ellos con preocupación.

- ¿Lo has oído? - susurró uno.

- Dicen que se están reuniendo... - respondió otro.

Claudia se acercó un poco más, intentando escuchar sin que se dieran cuenta.

- En la mazmorra del dragón... debajo del castillo.

- Todos los villanos... ¡juntos!

Claudia sintió un escalofrío y, aunque tenía miedo, quería saber lo que pasaba.

Siguió a escondidas a un pequeño grupo de personajes hasta el castillo de Bella Durmiente. Allí, reunidos en un rincón, estaban algunos de los protagonistas de los cuentos. No parecían felices.

- No sabemos qué hacer - decía uno.

- Son demasiados. ¡Quieren destrozar el parque! - añadía otro.

Claudia dudó... pero dió un paso adelante y les dió su opinión.

- Yo creo que podéis solucionarlo.

Todos se giraron sorprendidos.

- Sólo tenéis que organizaros. Cada uno de vosotros tiene algo especial. Peter Pan puede volar y vigilar. Blancanieves puede cuidar y unir. La Bella Durmiente puede hablar con calma... - poco a poco Claudia fue recordando a cada uno quién era.

- Siempre hemos sido así - dijo uno -. Sólo lo habíamos olvidado.

- Nos has ayudado a creer en nosotros mismos.

Y los personajes pensaron un plan para terminar con esa situación.

Cuando se enfrentaron a los villanos, no hubo batalla. Sólo hubo palabras.

- Vosotros también sois parte de las historias - dijo la Bella Durmiente-. Sin vosotros, no existiríamos.

Y los villanos lo entendieron. Esa noche, el parque volvió a llenarse de luz y magia.

Antes de irse los personajes le dijeron a Claudia:

- Sin ti no lo habríamos logrado. Gracias por todo Claudia.

Cuando regresó a casa algo había cambiado. Se notaba distinta. Un día en el recreo vió a una niña sola y esta vez se atrevió a acercarse.

- ¿Quieres jugar conmigo?

Y la niña le sonrió. Claudia había descubierto su poder: ser ella misma.

El mundo es un lugar maravilloso

Ad